



EL ALACRAN.

AÑO I.
TRIM. 1.º

Bogotá, 4 de febrero de 1849.

NUM. 2.º
VALE 1 REAL

EL ALACRAN.

"But mortals knoco'tis our greatest pride,
"To blaze those virtues sohigh the good
"whould hide."
POPE.

No creiamos que produjera el efecto que ha producido nuestro juguete literario, i nos ha llenado de satisfaccion el espléndido resultado que hemos obtenido.—Bien que de la ilustrada poblacion de la capital de la República no debiera esperarse que acogiera mal una publicacion como esta, cuyas tendencias a morijerar la sociedad son demasiado pronunciadas.

El estado de desmoralizacion de todas las actuales sociedades humanas, prueba de una manera evidente, que todas las obras de moral que se han escrito en el mundo de nada han servido, que ningun aprovechamiento han sacado dichas sociedades de tales obras, i mucho ménos la sociedad neogranadina, i mucho ménos aun, la sociedad bogotana.

No sucederá esto con el ALACRAN que por mas que hayan dicho i sigan diciendo nuestros gratuitos enemigos, tiende directamente al fin supremamente moral de perseguir al vicio donde quiera que se halle, i señalar al vicioso sean cuales fueren su posicion i sus riquezas.

Mucho han dicho contra nosotros los mordidos, i mas que los mordidos, los mordibles, es decir, los que habiendo cometido, o teniendo costumbre de cometer ciertos pecadillos, temen ver publicadas sus fechorías i malandanzas, sin pensar ¡incautos! en que los que esto escriben al resolverse a hacerlo se habian resuelto tambien a arrostrar todas las consecuencias del paso que daban, i a cumplir caballerosamente la promesa que hicieron en su primer número al fin del último párrafo del prospecto.—Ya ven que se han engañado los que pensaron amedrantarnos, i ven que a pesar de habiellas, amenazas, garrotes i pistolas están leyendo el número 2.º del ALACRAN; i ya verán el 3.º si como lo esperamos nos da Dios vida, salud i licencia i si como es de estricta justicia, sigue el público adorable dispensándonos sus favores i leyéndonos con el entusiasmo que nos leyó el domingo próximo pasado.

Como principiarnos, continuaremos nuestra empezada carrera i llegaremos al fin, a no ser que nos lo impida el que seamos víctimas de alguna de las *vendettas* italianas, que se están poniendo en boga entre nosotros, i de las que hemos tenido el honor de ver dos o tres primorosos *echantillons* en estos últimos dias.

I continuaremos del mismo modo sin titubear en el camino, porque marcharemos por él con el corazón tranquilo i sin remordimientos; porque estamos persuadidos de que el método que estamos ensayando es el único que puede surtir buenos efectos; porque estamos persuadidos de que los artículos jenerales en que se critican costumbres de nada sirven, porque nadie se los aplica; i porque estamos persuadidos de que hacemos un bien a la sociedad, sabiendo, eso sí, que nos dañamos a nosotros mismos. Seremos mártires de nuestra filantropía.

Contamos con el amparo de los mismos a quienes picamos; porque si tienen intencion los pecadores de dejar que sólo nos compren los inmaculados, nos harán un flaco servicio, pues a decir verdad, no creemos que llegarán así a una docena los que contribuyan con su *real* contingente, por la sencilla razon de que, se ha dicho entre nos, en estas tierras no es mui crecido el número de los que no tienen algun rabillo que les pisen. Apelamos al testimonio de las conciencias.

Sabemos que se ha murmurado un tanto la especie nueva i chistosa de hablar de mujeres en nuestro inocente papelucho—Por si fuere justo el cargo diremos en descargo que: habiendo leído en un periódico redactado por un hombre cuya alta intelijencia acatamos, que ya era llegado el tiempo de hablar al *bello sexo*, nos figuramos, imprudentes, que el tiempo habia llegado tambien de hablar *del bello sexo*.—Entre aquel escritor i nosotros no hai mas que un dativo de por medio, lo que no es cosa de mayor peligro.

Adelante, pues i Dios proteja la inocencia.

EPISODIO HISTORICO

(Tomado de las impresiones de Viaje de Alejandro Dumas)

El jóven Antonio Plata que se creia injuriado en un versículo del “Cantar de los cantares” del número 1.º del ALACRAN, quiso tomar satisfaccion caballerosa de su autor, a cuyo efecto le atacó el lunes último, a caballo, a medio dia en punto, en la esquina de la plaza de Bolívar, en medio de una i numerosa concurrencia, con palo en mano, i pistola en faltriquera.

El pobre atacado se defendió como pudo i por una proteccion especial i milagrosa de la Divina Providencia, logró arrancar de las poderosas manos del *bravo* agresor, el atroz madero con que intentára maltratarle. Mas no era el amigo Plata hombre de echar pié atras en momentos como aquellos, i sobre todo tratándose de asuntos de honor, en que él no transije nunca; i así apartándose a una *prudente* distancia, siempre ecuestre sobre su brioso corcel, sacó de su bolsillo una pistolilla con la que amenazaba desde léjos a su pedestre contrario. En estos momentos intervino la *autoridad*, i el drama tuvo el desenlace de costumbre en dramas tales. Cada una de las dos potencias belijerantes presentó sus dos fiadores de guardar la paz, i cayó el telon.

De este hecho deducimos nosotros dos consecuencias, que nos parecen arregladas a sana lójica:

1.ª El señor Plata deseaba con el mayor ardor vengarse de la injuria recibida, i como valiente, quiso tomar venganza en sitio, hora i circunstancias en que hubiera a la mano quien se lo impidiera; i

2.ª El señor Plata con aquel paso prudente, ha probado hasta la evi-

dencia que no es cierto lo que se le dijo en el versículo mencionado.

Todo es inconcuso.

LOS MISTERIOS DE SANTA BARBARA.

Fantasia.

(Continuacion)

CAPITULO 5.º

LA CITA

Era una noche.... porque de noche han de tener lugar todas las escenas románticas de la moderna literatura, i con mucha mayor razon la que vamos a bosquejar.

Las diez i treinta i cinco minutos poco mas o ménos serian.—En direccion norte-sur, por el altozano de la Catedral, bajando ya las últimas gradas de la parte construida siendo gobernador Alfonso Acevedo Tejada, un hombre envuelto en una ancha capa, enbozado hasta los ojos, i hasta los ojos el sombrero, caminaba apresurado.—Su traje i andar firme i resuelto, revelaban un jóven distinguido.

Pasa las tres cuadras de la calle de la Carrera, atraviesa el puente de San Agustin, sigue hasta la esquina de la iglesia de Santa Bárbara, vuelve sobre la siniestra, concluye la cuadra, revuelve sobre la diestra i a poco trecho se detiene.—A cincuenta pasos de distancia pudieran escucharse los latidos de su corazon.

Pocos minutos habrian trascurrido cuando se abrió uno de dos pequeños balcones, pertenecientes a una casa situada mui cerca del lugar donde se detuviera el jóven, i asomando por él una mano, ondeaba un blanco pañuelo que nuestro embozado vió en el instante a pesar de las tinieblas. ¿Qué amante en tales circunstancias no es notálope?

CAPITULO 6.º

REVELACIONES.

La mano que ajitaba el blanco pañuelo era la blanca mano de Luisita.

El jóven acude presto a la llamada del amoroso telégrafo i con voz sonora i varonil, pero ajitada, dice:

—Machére amie, tout est rangé... De main au soir Mr. le curé mendrs, pour mettre un terme á nos souffrances.

—Bene, mio dolce bene, contestó desde el balcon una voz arjentina, anjelial.—á tutto son io disposta.

—Articulada apénas la última letra, de la última sílaba, de la última palabra, una voz cascada que sonó de adentro llamando a Luisita, interrumpió este amoroso bilingüe colloquio, que terminó con dos palabras:

—Adio!

—Adieu!

Aquella voz importuna era la voz del Sor. de Tortorelli, padre de nuestra heroina.

CAPITULO 7.º

PREMIO.

Cinco años hacia que se amaban el frances i la italiana;—cinco años pasados en incensantes agonías.—El Sor. de Tortorolli se habia siempre opuesto, con atroz tenacidad, i a union de esas dos almas nobles i jenerosas, creadas la una para la otra.

Habian sufrido con la constancia de un amor verdadero, que tiene por base á la virtud.

Mas, cerradas para ellos todas las puertas de la esperanza, con la passion criminosa de aquel viejo nacido á las orillas del Pó, resolvieron unirse en matrimonio.

.....

La noche del 14 de enero un sacerdote bendijo la union de nuestros

jóvenes amantes, premiando de este modo su lealtad i su pasión purísima.

Tres minutos después de concluida la augusta ceremonia, un pequeño carruaje tirado por un brioso corcel de raza sarmientuna, oriundo del ameno i fértil valle de Sogamoso, rodaba velozmente conduciendo a los esposos, sobre el macaamizado camellon, mejorado por el Gobernador Acevedo, i a cuyo embellecimiento contribuyó tanto la jenerosidad del difunto Pedro Lasso de la Vega, que en paz descanse.

CAPITULO 8.º CASTIGO.

Difícil sería con voces humanas describir la desesperación i el frenesí que se apoderaron del corazón del envejecido piamontés.—Apesar de su longevidad, despliega en aquellos momentos una lijereza maravillosa.—Baja precipitado la escalera i lanzándose sobre una enjalmada acémila, que atada en el corredor bajo encontrara, se echó a andar al mas largo trote de su tardo i perezoso vehículo.

Sonó la hora del castigo, como sonado hubiera poco ántes la del premio.

Llegaba el hijo del Apenino, al nauseabundo cárcamo de la Concepcion, habiendo logrado en aquellos momentos poner al galope su torpe cabalgadura, cuando espantada ésta, por algun fantasma nocturno, enviado por Dios mismo para castigar el crimen, párase de pronto juntando las patas delanteras, enarcando el cuello, dirijiendo hácia adelante sus larguissimas orejas.—La masa del viejo multiplicada por la velocidad de la acémila, lo saca como real, de tángano, a diez varas i media de distancia.

.....

El día después, al pasar por allí dos jornaleros, que se dirijian a la casa del señor Pio Quinto Acosta, sorprendiéronse al hallar el cadáver de un hombre que se habia estrellado contra las piedras.

Aquel cadáver era el del señor don Philipo Annibal Cocles de Tortorelli.

EL CRIMEN I LA VENGANZA.

FANTASIA ANACRONISTICA.

PROLOGO.

Presentamos al público una segunda muestra de nuestros fantásticos caprichos.

No queremos hacer la apolojía de esta pequeña obrita literaria.

Pero como algunos mal intencionados pudieran calificarnos de anacronistas, nos hemos apresurado a dar nosotros mismos este título seguros de que un error de almanaque dejó de ser un gran defecto literario desde que el gran Maron nos pinta a Eneas llegando a Cartago, trescientos años ántes de la fundacion de aquella colonia fenicia.

Adelante.

CAPITULO 1.º

“EL CRÍMEN I LA VENGANZA.” (*Rasgo histórico.*)

El año de 1514 de la era cristiana; 5514 de la Mac.: llegaba a su fin. Era una noche lóbrega. El cielo tenebrosamente encapotado por negras nubes, veíase de cuando en cuando enrojecido por la luz subitánea de algun relámpago fugaz. La tierra hirviente empezaba a ser humedecida por una leve i lijera lluvia funesta precursora de una horrible tempestad. Aquella noche era una de las mas solemnes, mas silenciosas i profundas en que suele envolverse misteriosamente la tierra. Todo era lúgubre i funerario, i el

sordo retumbar de los lejanos truenos parecía el prefacio de los tiempos entonado sobre el cadáver del yerto mundo.

El gran reloj de la iglesia matriz acaba de dar con golpes monótonos, tristísimamente iguales, doce campanazos. Oíase aun casi agonizante el místico zumbido que dejaba el último, cuando un hombre de regular estatura, envuelto en una corta esclavina, con aire misterioso i andar lento i pesado, cruza una de las esquinas del Puente nuevo. A pocos pasos toca el pequeño porton de una casa de siniestro agüero. A cada golpe que da el incógnito acompaña estas palabras: ¡mostachitos! ¡cha Con! vida mia!

Este hombre era El.

CAPITULO 2.º

¡ZELOS.!

Silencio i mas silencio. En aquella casa todo parecía participar del profundo letargo de la noche. Un nuevo golpe repetido mas duramente sobre las tablas del pequeño porton daba a conocer la impaciencia que causaba a nuestro protagonista la obstinacion de la cerrada puerta.

“Ya van,” dijo al cabo una voz hermafrodita lanzada como por una estantigua cuyo sexo seria difícil determinar. Esta voz salia por un postigo de la única ventana que tiene la casa por el lado izquierdo bajando la poco frecuentada calle de las *Cunitas*. Vese luego brillar por entre las rehendijas del porton la luz lánguida i moribunda de un candil i óyese rechinar despues tristemente la llave que abria la chapa quedando suficientemente desembarazado el funesto porton bajo cuyo humbral habia esperado nuestro hombre tanto tiempo.

Los pálidos reflejos que daba la casi estinguida luz del yerto candil bañan de repente la faz morena i retostada de cierta hembra varonil con unos bigotes ¡Dios mio qué bigotes! hubiéralos envidiado Mehemet Ali o el terrible Covaingnac terror de los comunistas franceses.

Esta mujer era chaCon, jeneralmente conocida bajo el pseudónimo de mostachos.

Oigamos el diálogo que ella entabla con el desconocido en la hundida sala de la casa:

¿Es esta hora de venir, viejo estafalario?...

Pero chaCon qué quieres que haga yo con tantos expedientes?

Espedientes! expedientes! ¿Soi yo acaso alguna tonta para creer en expedientes?.... ¡Infame! ¡pícaro! ¡malvado! Vayase U. ahora mismo de mi casa i nunca mas vuelva a verme. “Esa mujer abominable es la causa de toda mi desdicha pero yo me vengaré de ámbos.” I sin mas ni mas cojiendo un cuchillo viejo que sobre una mesa estaba se avanza sobre el pobre enamorado anciano, que pálido, lívido, moribundo, desencajado apénas tiene aliento para decirle con voz apagada i trémula: ¿qué tienes chaCon?

¡Zelos! repuso ella con una voz mas tronante que la de Estentor sobre los muros de Troya.

CAPITULO 3.º—EL BAÑO,

Zumba furioso el uracan. Los vientos desencadenados baten violentamente, la ciudad iluminada cárdenamente, la noche al fúljido brillar de los relámpagos. Cien rayos a la vez lanza el cielo embravecido sobre la tierra; i el retumbar de los truenos, i el sordo ruido de la lluvia que se desploma a torrentes, i los bramidos del creciente rio de San

Francisco, cuyas aguas se estrella-
ban con violencia en los estribos del
puente, todo todo parecia conjurarse
para hacer aun mas terrible aquella
noche de espanto.

La mostachuda chaCon no se in-
timida con este horrible cuadro. Al
contrario, parecia que ella se gozaba
con los furores de la naturaleza
revelada.

En medio del patio de su casa sus-
pendiendo al pobre viejo por el pes-
cuezco parecia un espíritu infernal,
un demonio de los de Milton que pro-
vocaba iracundo aun mas, el desór-
den de la naturaleza. (Continuará)

EL CANTAR DE LOS CANTARES

HOMENAJE.

A GUTENBERG.

El descubrimiento de la imprenta es, sin duda alguna, una gran conquista hecha por el jénio del hombre, en favor de la humanidad.

I en verdad, en verdad si los enemigos del jénero humano hubieran podido prever que aquella máquina de los impresores que se llama la prensa, que aquellos tipos que están tan tranquilos en sus cajoncillos, las camisas rotas, los paños corrompidos del rico, los vestidos arruinados de la señora i los harapos del infeliz mendicante, debian producir tantas sublimes revoluciones en la mente humana, debian producir todas esas teorías colosales, que han hecho conocer tantas verdades útiles; si hubieran previsto todo esto, decimos, se hubieran dado prisa a hacer sacar los ojos a los inventores de la imprenta, i este grande elemento de felicidad, de civilizacion i de libertad estaria aun en la mente del Creador.

Por fortuna nada de esto ha sucedido i la imprenta ha producido los efectos que todo el mundo sabe.

Como los antiguos caballeros andantes, i mejor que los caballeros andantes, la imprenta persigue al vil, al culpable, castiga al criminal, endereza tuertos, face i desface agravios, i protege la inocencia—La imprenta grave en su marcha, prudente en sus consejos, terrible en sus resultados decisivos, esenta de abusos i de debilidad, por decirlo así una segunda Providencia.—I aunque algunas veces suele hacer uno que otro estrago, ella misma lo repara, semejante en esto a la famosa lanza de Aquiles, que aplicada

a una herida que hubiera hecho, la sanaba instantaneamente.

I así, creemos que si Jesucristo es el hombre mas grande que ha pisado la tierra, la imprenta es la cosa mas grande que ha tenido el mundo.

La misma luz evanjélica no hubiera sido tan fecunda en grandes resultados, si la imprenta no hubiera servido de poderoso vehículo para su propagacion—Las sociedades bíblicas inglesas que han gastado tantos millares de esterlinas, en hacer imprimir tantos centenares de millares de bíblias, traducidas a todas las lenguas, para repartirlas en todo el mundo, no hubieran podido llevar a cabo aquella filantrópica empresa sin el auxilio de tan poderoso ajente.

I el grado eminentísimo a que han llegado todas las ciencias, i todas las artes es tambien una consecuencia de las influencias de la imprenta.—El mundo entero debe saludar a Gutenberg i tributarle homenaje como a su segundo Redentor.

I la Nueva Granada especialmente está obligada a eterna i profunda gratitud a aquel grande hombre, porque sin él ¡ai! sin él no hubieran visto la luz del mundo ni el mundo, hubiera visto la luz de, obras como el Aviso, la Tapa, del Cóngolo, el Clamor de la federacion, la Tomineja, el Instituto Córdas, las obras del preclaro ingenio José M. Samper Agudelo, el Albor Literario, el Parnaso Granadino, el Progreso, el Iris, el Charivari el Cáustico de los Moráles, i sobre todos los dichos i los no dichos el "Alacran."

El Alacran ese reptil rabioso
Que pica sin piedad sin compasion
Animal iracundo i venenoso
Que clava *indiferente* su aguijon.

*Perros que ladran cobardes
En torno un toro robusto
Que yace tendido en tierra
Acogotado entre muchos.—*
ZORRILLA.

GLOSA.

A tuertos "i farolones
Parlanchines, vocingleros,
Pedantes i majaderos,
Malandrines i follones,
Que nos tiran tarascones
I hablan de nos por las tardes,
Impresor no les retardes
La dulce satisfaccion,
De saber que todos son
"Perros que ladran cobardes."

Los médico-boticarios,
De ojos torcidos i feos
Que abrigan malos deseos.
Asesinos herbararios
I los que usan relicarios
De Cristo cargando el busto
I que se mueren de susto
Cuando ven los alacranes,
Son meticulosos canes
"En torno un toro robusto."

Los que en fondas i billares
En tabernas i garitos
Alborotan con sus gritos.
I en inmundos lupanares
Con Clelias i con Pilares
Al *Alacran* hacen guerra,
No piensen que nos aterra
Su charla, ni nos asombre
Que ataquen juntos a un hombre
"Que yace tendido en tierra."

I a tantos que conocemos,
Los que hacen mas algazara,
Porque temen que a la cara

Sus pecados les echemos;
Francamente les diremos
Que somos ya mui machuchos,
Que como ellos somos duchos
En defender i atacar,
Como el rabioso jaguar
"Acogotado entre muchos."

GRAVE ACONTECIMIENTO

El amigo don Pacho Pardo a quien *El Alacran* habia nombrado ajente en esta capital; por los mismos motivos que tuvo el don Pantaleon para reconvenir al escritor del artículo "El escritor de costumbres i la sociedad," inserto en el número 27 del Neo-granadino ha hecho formal i solemne renuncia de nuestra productiva agencia. En tal virtud hemos nombrado en su lugar al Sr. Felipe Médica calle de San Juan de Dios.—En lo demas no hemos hecho variacion.

—*—

A ULTIMA HORA.

Ha sido acusado el número 1.º de *El Alacran*. El juri declaró que habia lugar a la acusacion. Con tal motivo el impresor presentó las firmas responsables de los señores German G. Piñerez i Joaquin P. Posada, por supuesto estos señores habian sido reducidos a prision el miércoles 30 del pasado.

El juez de la causa ha señalado para el 27 de los corrientes la reunion del segundo jurado. I todo lo que tenga relacion con este negocio, tendremos el gusto de dar oportuno aviso a nuestros lectores.

Imp. de N. Gómez—Por R. Galindo.